



A1708

ENTREVISTAS

José María Aznar

## **ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR LUIS DEL OLMO PARA EL PROGRAMA *PROTAGONISTAS*, DE ONDA CERO**

Madrid, 29-05-2003

Luis del Olmo.- Señor Presidente, buenos días.

Presidente.- Muy buenos días, Luis.

L. del Olmo.- Buenos días por decir algo, ¿no? Estamos en ese segundo día de luto declarado por la muerte de los 62 militares españoles fallecidos en accidente de aviación en Turquía. Jornada dura la de ayer, sobre todo para usted y para el Ministro de Defensa, ¿no?

Presidente.- Jornada dura para todos, tengo que decir. Probablemente, de las jornadas más duras y más tristes que he tenido y he vivido como Presidente del Gobierno. Pero tengo que decir que lo primero que hay que acordarse siempre es del trabajo ejemplar que estaban haciendo nuestros compatriotas que desgraciadamente han muerto en este accidente y compartir absolutamente el dolor y el pesar de las familias, como ayer les transmitimos, una vez más, en nombre del Gobierno y en nombre de toda la sociedad española, encabezados por SS.MM. los Reyes y el Príncipe de Asturias.

Comprendemos ese dolor, comprendemos la sensación que se puede tener y, naturalmente, estamos ante una tragedia, ante un accidente extraordinariamente desgraciado.

L. del Olmo.- ¿Por qué tienen que ocurrir estas cosas, Presidente? ¿Por qué tiene que suceder que el Ejército español alquile aviones ucranianos para trasladar a sus tropas, aviones ucranianos en malas condiciones? ¿Por qué? ¿Por qué tiene que suceder esto?

Presidente.- En lo primero que le quiero insistir es en que yo comprendo perfectamente. Desgraciadamente, estoy acostumbrado a ir a funerales de muchas víctimas del terrorismo y sé muy bien lo que puede ocurrir. Las víctimas y las familias de las víctimas siempre tienen razón y, por lo tanto, de eso no hay que discutir nada.

Cuando uno tiene un hijo o un marido fuera, está muchos meses en Afganistán, vuelve, le están esperando, al día siguiente llega a tal hora y llega la noticia de un accidente de aviación, es la expresión de una cosa terrible. Eso es absolutamente comprensible.

Me pregunta usted por los aviones. Yo le puedo decir lo que sabemos. Para estos aviones, que en parte utilizan las Fuerzas Armadas españolas, como casi todas las Fuerzas Armadas europeas, la Alianza Atlántica hace un concurso todos los años, y ese concurso de todos los años establece una serie de características y especificaciones para aviones de transporte. Hay determinados aviones, determinadas compañías, que concursan y la Alianza Atlántica acepta esos concursos, establece las condiciones. La Alianza Atlántica lo comunica a los Estados miembros de la Alianza y los Estados miembros de la Alianza utilizan y contratan esos vuelos. Todas las características y todas las especificaciones son de la Alianza Atlántica.

¿Por qué hay que hacer esto? Porque los países europeos no tienen capacidades de transporte para determinados niveles. La tienen más pequeño, pero no la tienen de esas características. En consecuencia, como son aviones, además, que a diferencia, por ejemplo, de lo que pueden ser los aviones "Hércules", incorporan servicios de aire acondicionado, "catering" y otra serie de cosas mucho más, digamos, modernas que los aviones "Hércules", es lo que hacen todos los países europeos. 140 países utilizan este tipo de aviones.

¿Qué es lo que puede ocurrir? Pues lo vamos a saber. Para eso están las "cajas negras", para eso están las investigaciones. Lo que nos dicen las autoridades turcas, y me lo ha trasladado el Ministro de Defensa, es que es muy probable que todo sea un error humano y los errores humanos existen.

L. del Olmo.- Pero los errores humanos son más fáciles que se produzcan con aparatos y con aviones que no reúnan condiciones, porque no es la primera queja que se había hecho llegar por estos aviones.

Presidente.- No lo sé. Yo vuelo en un avión que tiene 35 años y que la última vez, atravesando el Atlántico, en Santo Domingo, me dicen que hay que volver a Madrid, porque el tren de aterrizaje no funciona.

L. del Olmo.- Ése es otro asunto. ¿Por qué el Presidente del Gobierno y por qué el Rey están con aviones viejos..?

Presidente.- Lo que yo le quiero decir es que las máquinas pueden fallar y los pilotos se pueden equivocar. Después, que las máquinas fallen y los pilotos se equivoquen no devuelve la vida nadie. Eso es así, le puede pasar a usted, me puede pasar a mí y le puede pasar a cualquier persona.

En este momento tenemos en Um Qsar, en Irak, a uno de los buques más moderno del mundo, el "Galicia". ¿Puedo yo garantizar que, cuando el "Galicia" tenga que volver a España, no le ocurra nada al "Galicia"? Yo no lo puedo garantizar. Lo que sé es que tenemos uno de los mejores buques del mundo.

Yo no establezco las contrataciones, el Gobierno no establece los elementos de contratación de los aviones. Procura dar siempre a los soldados españoles, a los militares españoles, a los que respaldamos en todas sus tareas y siempre cumplen una tarea admirable, lo mejor, lo mejor que podemos, lo mejor de lo que disponemos.

A partir de ese momento, a mí lo que la prudencia me dice es que hay que esperar la investigación. El Gobierno dará las explicaciones cuando las tenga; el Ministro de Defensa, a la opinión pública, a las familias y al Congreso de los Diputados, como es natural.

L. del Olmo.- Esperando, Presidente, el resultado de esas "cajas negras", uno piensa en esos cinco mil españoles, otros cinco mil militares que hay repartidos en todo el mundo con labores humanitarias. ¿Por lo menos sacaremos alguna conclusión y algo cambiará, pensando en la seguridad, en más seguridad, para esos cinco mil militares?

Presidente.- Naturalmente que sí. Si nosotros podemos hacer algo por reforzar la seguridad en los transportes de nuestras Fuerzas Armadas, como de nuestras Fuerzas de Seguridad o de los servicios de inteligencia de España, lo vamos a hacer. Yo rindo tributo de admiración y de homenaje al trabajo que rinden nuestras Fuerzas Armadas, dentro y fuera de España, pero especialmente a las personas que están fuera de nuestro país, a veces en circunstancias complicadas y difíciles, y de las que nos olvidamos, a veces.

Lo que ocurre es que lo que usted plantea introduce alguna otra polémica. Por ejemplo, los países europeos acabamos de firmar un acuerdo para que EADS-CASA, empresa aeronáutica, construya un avión de transporte. Lo hemos firmado muchos países europeos. ¿Por qué? Porque carecemos de ello. Parte de ese avión de transporte se va a construir en Sevilla, afortunadamente.

Yo le quiero decir a usted que todos esos esfuerzos que haya que hacer los haremos. Luego, entramos en otra parte, que es la parte política, porque cada vez que se hace un esfuerzo en materia de defensa es un problema. Hay algunas personas que dicen que hay que hacer un esfuerzo en materia de defensa; pero, cuando haces el esfuerzo en materia de defensa, dicen: "no, no hay que hacer esfuerzos en materia de defensa". Los gastos en defensa no son unos gastos populares, son unos gastos que le corresponde asumir al Gobierno.

Pero, en todo caso, si hubiese que mejorar algo, se mejorará. En todo caso, yo quiero decirle que esos aviones son unos aviones que tienen las condiciones aprobadas por la Alianza Atlántica y vamos a esperar a las investigaciones judiciales y a las investigaciones de las "cajas negras". Toda la información que haya, de la cual en este momento no tenemos más, será puesta a disposición del Parlamento, de las familias y de la opinión pública, como es natural.

L. del Olmo.- Presidente, antes de terminar con este asunto, usted ha hecho referencia a que usted vuela en un avión de 37 años. Me parece de un racano que se les hayan se les hayan comprado recientemente a nuestro Presidente del Gobierno, a nuestro Rey, unos aviones de segunda mano. Cuando me dicen "de segunda mano, pero se hacen unas reparaciones". Sí, pero con las reparaciones cuesta como nuevo. Uno no acaba de entenderlo. ¿Somos tan pobres como para que a nuestro Rey y a nuestro Presidente no se les pueda comprar un avión nuevo?

Presidente.- No tiene importancia. Son decisiones técnicas. Yo no entiendo de aviones. Desgraciadamente, esos accidentes pueden pasar. Hace muy pocas fechas en Canarias creo que fue un F-18. Un F-18 es un avión de combate excepcional. Se perdió el F-18 y

creo que pereció el piloto. ¿Por qué? Supongo que fallaría el avión, le pudo pasar algo al piloto... No lo sé.

Los técnicos, los que tienen que evaluar las condiciones de los aviones, los que tienen que evaluar la disponibilidad de los aviones, éstos son los que tienen que tomar las decisiones finales. Eso se mejorará y ya tendremos unos aviones más jóvenes; pero tener unos aviones más jóvenes no garantiza que los aviones más jóvenes no puedan tener un accidente. Eso es así, desgraciadamente.

L. del Olmo.- Dice usted que ayer fue la jornada más dura que ha vivido...

Presidente.- Una de las jornadas más dura y más tristes para todos. Al ver a 62 cadáveres de compatriotas nuestros de las Fuerzas Armadas allí todos juntos, al ver a las familias, todos los que seguimos y tenemos la obligación de seguir cotidianamente la actuación de nuestras Fuerzas Armadas, su situación, todos los que todos los días tenemos un papel encima de la mesa diciendo "hoy nuestras Fuerzas Armadas están haciendo esto, o en Afganistán, o en Iraq, o en Bosnia, o en Kosovo"; todos los que seguimos con atención, y es nuestra responsabilidad, la verdad es que sentimos un dolor muy especial.

L. del Olmo.- Me decían esta mañana unos militares: ya que usted, Del Olmo, va a charlar con el Presidente del Gobierno, dígame si nos ayudaría para que éste pudiera ser un buen momento para que los militares tuviéramos nuestro sindicato, y pudiéramos defendernos y pudiéramos plantear todos los problemas que tenemos. ¿Ustedes ayudarían en eso?

Presidente.- Yo creo, sinceramente, que ésa no es la cuestión. Las Fuerzas Armadas tienen sus cauces de manifestación, sus inquietudes, sus reglamentos, tienen sus Ordenanzas. Es más, me parece muy lamentable que haya personas que quieran establecer, al hilo de estas circunstancias, un tipo de acción, digamos, política o corporativa, desde el punto de vista sindical, en las Fuerzas Armadas, que, en mi opinión, no tiene ningún sentido.

L. del Olmo.- Presidente, ¿hablamos de las elecciones?

Presidente.- De lo que usted quiera hablamos.

L. del Olmo.- Usted ha asumido personalmente la campaña electoral, aunque lo que estaba en juego eran los Ayuntamientos y las Comunidades Autónomas. Los resultados han sido más que dignos, con todo lo que ha caído. No sólo mantiene el número de sus autonomías, aunque ha tenido que cambiar Madrid por Baleares, y sigue siendo la primera fuerza en la mayoría de las grandes ciudades, aunque quienes han ganado las elecciones han sido los socialistas, ¿no?

Presidente.- Nosotros somos el partido que tiene más alcaldes que ningún otro, somos el partido que tiene más concejales que ningún otro, somos el partido que tiene más diputados provinciales, somos el partido que tiene más parlamentarios autonómicos, somos el partido que tiene más votos en las elecciones autonómicas y somos el partido que ha tenido 100.000 votos menos que el Partido Socialista en las elecciones

municipales. Por lo tanto, para nosotros el resultado electoral es sumamente satisfactorio.

L. del Olmo.- ¿Qué lección ha recibido de las urnas, Presidente?

Presidente.- La madurez y la estabilidad de la sociedad española, en contra de los que algunos pensaban y deseaban. Lo que ha pasado en los últimos tiempos en España ha sido claramente una estrategia de desestabilización impulsada desde el Partido Socialista y desde el Partido Comunista: de desestabilización de la sociedad española, de desestabilización del Gobierno, de querer eliminar al Gobierno de la vida política, y eso iba a tener su colofón en las urnas. Lo que ocurre es que los españoles han dado una lección de madurez, de realismo, de estabilidad, de que desean un país estable.

Yo creo que se ha producido también otro fenómeno y es que existe una España real: la España real que trabaja, que se esfuerza, que es silenciosa, que es tranquila ante lo que a veces se presenta como la España de los titulares escandalosos que no representa a la España real. Que pueden ser titulares muy grandes y que pueden ser muy escandalosos, pero otra cosa es la España real.

Los ciudadanos españoles en las urnas han dicho: ésta es la realidad de la España real. Yo creo que esa lección de estabilidad política es para mí la lección más importante.

L. del Olmo.- ¿Hace veinte días usted hubiera firmado el resultado de estas elecciones?

Presidente.- En los momentos más difíciles yo estaba convencido de que nosotros íbamos a tener un buen resultado. Probablemente, era el único que estaba convencido de eso. No voy a decir el único en mi partido, pero en el partido, a lo mejor, había otro. Sí era el único que estaba convencido prácticamente, porque yo confío mucho en los ciudadanos españoles y creo que conozco bien nuestro país.

L. del Olmo.- ¿Estaba convencido también de que la Comunidad de Madrid la iban a ganar, aunque no ha sido así?

Presidente.- La hemos ganado, pero la hemos ganado con muchísima diferencia.

Ayer el señor Llamazares hablaba en las Cortes de algunas cosas en la sesión de control parlamentario...

L. del Olmo.- Yo hablo de ganar para gobernar.

Presidente.- Ya. Pero, fíjese usted, la diferencia de votos entre el Partido Popular e Izquierda Unida en la Comunidad de Madrid es casi tanta como todos los votos que ha tenido Izquierda Unida en toda España; repito, casi tanta como todos los votos que ha tenido Izquierda Unida en toda España: casi 1.300.000 votos ha tenido de diferencia y 1.300.000 votos ha tenido Izquierda Unida en toda España. Con eso para que no gobierne el Partido Popular se tienen que poner de acuerdo los socialistas y comunistas.

El Partido Socialista se va a poner de acuerdo con un partido como es el Partido Comunista, como es Izquierda Unida, que apoya el "plan Ibarretxe" en el País Vasco; que, cuando se trata de ejecutar una sentencia del Tribunal Supremo de disolución de

Batasuna, en el Parlamento vasco se abstiene; que deja pasar en la mesa del Parlamento vasco una propuesta de Batasuna sobre una Ley de Partidos Políticos en el País Vasco; que manifiestamente está en contra de lo que significa una posición favorable al constitucionalismo en Bilbao y no va a favorecer una mayoría constitucionalista en Bilbao.

Eso es Izquierda Unida. Izquierda Unida en Madrid sí vale para pactar en el Partido Socialista para hacer un Gobierno contra el Partido Popular, que ha sido mayoritariamente el vencedor de las elecciones en Madrid, con mucha diferencia. Ya veremos los resultados de eso.

Yo creo que las políticas "anti", como se han demostrado en Baleares, las políticas de todos contra son un fracaso, no son recomendables. Pero allá cada cual con sus responsabilidades.

L. del Olmo.- ¿Por qué se ha producido ese odio entre el señor Llamazares y usted? No sé si entre usted y el señor Llamazares, cuando el señor Llamazares dice que de ninguna manera pactarían con ustedes, les darían un voto para formar un pacto, porque ustedes, el Partido Popular, no se merecen gobernar en España.

Presidente.- Se merece gobernar quien deciden los ciudadanos. Afortunadamente, la democracia consiste en que los ciudadanos mayoritariamente deciden. Si decidiese el señor Llamazares, la cosa sería más preocupante; pero deciden, afortunadamente, los ciudadanos y los ciudadanos ya han decidido. Luego se dan las lecciones que se quieran; pero los hechos y los resultados son los que cuentan.

L. del Olmo.- Después del resultado de las elecciones, donde efectivamente ustedes, el Gobierno y el Partido Popular, han salvado algo más que los muebles, y después de esos mítines cuando los militantes le coreaban "no te vayas, no te vayas", ¿le ha pasado por la imaginación no irse?

Presidente.- No.

L. del Olmo.- ¿En algún momento lo pensó o lo repensó?

Presidente.- No, no. Comprendo perfectamente también lo que me decían los militantes del partido y tantas personas que me lo han dicho, y los electores y los simpatizantes. Lo comprendo perfectamente. Yo recibo cartas a diario en relación con estas cuestiones, pero yo hago siempre lo que creo que es mejor para mi país y estoy absolutamente convencido de que nuestro país, después de los últimos meses y de las últimas pruebas que hemos pasado, es un país más fuerte, que nuestra democracia es mejor.

En estas elecciones, como le he dicho, los españoles han dado un gran testimonio de estabilidad y de madurez. Son unas elecciones en las que los terroristas no han comparecido en las urnas. No hay terroristas elegidos, con lo cual la libertad ha ganado y la democracia ha ganado.

Mi deseo es que, cuando termine mi mandato, mi país sea mejor y creo honestamente, honradamente, que podré dejar un país mejor que el que encontré. Lo otro yo lo

comprendo. Si yo fuese militante de mi partido, probablemente le diría a mi Presidente que no se marchase.

L. del Olmo.- Presidente, ¿por qué ataca --y pienso que en elecciones estos ataques, mientras no se digan disparates, son, si no justos, lógicos-- tan directamente a Zapatero haciéndolo responsable del, entre comillas, fracaso del PSOE? ¿Es que no le quiere usted enfrente como candidato en las próximas elecciones?

Presidente.- No, no. Eso entra dentro de la controversia política y de los análisis políticos. Es difícil que de alguien se hayan dicho cosas tan atroces como de mí en los últimos meses. Fíjese usted que a mí se me ha llamado en los últimos meses "asesino", se me ha llamado "terrorista", se me ha llamado "criminal". Se me ha llamado de todo. Es difícil.

Yo siempre digo que el Secretario General del Partido Socialista, el señor Zapatero, tenía una estrategia política y esa estrategia política era una coalición con Izquierda Unida, como se va a demostrar, para desestabilizar al Gobierno. Lo han intentado hacer desde la agitación de la pancarta, para entendernos, y eso ha fracasado. Y, en segundo lugar, que el señor Zapatero había puesto sus empeños políticos en determinados territorios con determinadas personas: pongamos el Ayuntamiento de Madrid, pongamos la Comunidad de Baleares, pongamos Valencia. Y eso ha fracasado, simplemente.

A partir de ese momento, yo no tengo nada más que decir, sino simplemente que la estrategia de algunas personas ha fracasado y que en la estrategia política se ha demostrado también un fracaso. Dicho de otra manera, en España a aquellos que anunciaban estas elecciones poco más o menos que como la tumba o el cementerio del Partido Popular, la tumba política del Presidente del Gobierno, y que, además de eso, decían "el ciclo político se ha terminado, hay un punto de inflexión, el cambio es irreversible", los españoles mayoritariamente han dicho que no estaban de acuerdo con ello.

L. del Olmo.- Está sacando pecho el Partido Socialista, ¿no? No sé si escuché ayer al señor Blanco que decía "vamos a sacarle un millón de votos en las próximas elecciones al Partido Popular".

Presidente.- Decir es gratis, ¿no? No pasa nada; pero, al final, son los resultados los que hay que contarlos. Creo que era este mismo señor el que decía, cuando las elecciones en Galicia y el Partido Popular obtuvo su quinta mayoría absoluta, una frase histórica, algo así como "si creen que han ganado y quieren estar contentos, que lo crean". Efectivamente habíamos ganado y solamente habíamos sacado por quinta vez mayoría absoluta en Galicia.

Por cierto, una buena lectura también la de Galicia. Entre los resultados más curiosos que se han producido, por ejemplo, Muxía, ¿no? Resultó que en Muxía lo que a mí me contaba el presidente de la Cofradía de Pescadores, lo que me contaba el Alcalde de Muxía, era verdad: que la mayoría de la gente no estaba en lo que algunos querían aparentar que estaban, que eso eran otras cosas. Mire usted por donde en Muxía ha ganado el Partido Popular y ha ganado por mayoría.

L. del Olmo.- De no haber tenido la desgracia del "chapapote" y de la guerra de Iraq, ¿qué resultados hubieran tenido estas elecciones? ¿Se lo imagina?

Presidente.- Pues no lo sé, porque la historia no se puede reescribir. Pero lo que sí se puede hacer o se puede decir, a la vista de la inexistencia de alternativas políticas, de la inexistencia de propuestas políticas, lo que yo creo que es la tercera lección de estas elecciones, además de lo que ya he citado de la estabilidad, que es la falta de alternativa. Se ha demostrado claramente que hay una incapacidad de propuesta alternativa por parte de la oposición y que eso se ha intentado suplir con una agitación callejera, que es la oposición de pancarta, conocida de esa manera, y que eso no ha resultado. Y lo que han demostrado estas elecciones es que no hay sustancia alternativa ni hay liderazgo alternativo en este momento a lo que representa al Partido Popular. Estas elecciones, desde ese punto de vista, han demostrado la falta de existencia de programas y la falta de consistencia en el liderazgo de algunas personas.

L. del Olmo.- Vamos a hablar, Presidente, del País Vasco, porque ésa es otra... ¿Qué va a pasar si el Partido Socialista de Euskadi pacta con el PNV, como me da la impresión que puede ocurrir? Después, sobre todo, y en estos micrófonos los oyentes son testigos, de que el señor Zapatero había dicho que en el País Vasco el Partido Socialista y el PP pactarían.

Presidente.- Vamos a ver. Nosotros ofrecimos al Partido Socialista ir en listas conjuntas en el País Vasco. ¿Por qué? Porque hay una cuestión prioritaria que es la libertad y dijimos: construyamos la alternativa de la libertad en el País Vasco frente al nacionalismo. Ellos dijeron que no, que no querían hacerlo. Pues muy bien, vamos por separado a las elecciones. A partir de este momento, hay que saber lo que se hace.

Yo soy partidario de que se formen, donde se pueda, mayorías constitucionales por acuerdos entre el Partido Popular y el Partido Socialista. Si hemos propuesto ir juntos en las listas, ¿cómo no vamos a proponer ir juntos después? ¿Que el Partido Socialista da a eso una respuesta negativa? Tendrá que explicarlo ante la opinión. Nosotros, desde luego, lo que vamos a intentar es que la idea de alternativa política en el País Vasco cuaje. Si puede cuajar acompañada, plural, entre el Partido Popular y el Partido Socialista, muy bien. Que tiene que cuajar más lentamente con nosotros solos, nosotros lo vamos a seguir planteando de esa manera. Pero nosotros no vamos a hacer ningún tipo de pactos con personas o con grupos que ponen en marcha planes como el llamado "Plan Ibarretxe", que es un plan de ruptura, que son planes de ruptura y que, además, no están refrendados por la mayoría de los ciudadanos vascos.

Fíjese usted en que la diferencia entre el nacionalismo y el Partido Popular y el Partido Socialista en estas elecciones en el País Vasco ha sido de 40.000 votos. Ésa es la realidad.

L. del Olmo.- ¿Y cómo piensa usted frenar al señor Ibarretxe y su plan soberanista?

Presidente.- De momento, hay una cuestión que está muy clara y es que ese plan no tiene el referendo político para ponerse en marcha. Ni lo tuvo el 13 de mayo de hace dos años, ni lo ha tenido ahora, ni creo que lo tenga nunca, porque es un plan para exclusión de la mitad del País Vasco que no está dispuesta a pagar ese precio.

Es decir, a la mitad del País vasco o a más de la mitad del País Vasco se le está diciendo "ustedes tienen que pagar el precio de que los nacionalistas nos pongamos de acuerdo, nos arreglemos entre nosotros". Y la respuesta que está siendo persistente es que no se está dispuesto a perder la libertad por un arreglo entre nacionalistas. El problema del nacionalismo es uno: que estés entre ellos, sus enredos, sus problemas; pero el País Vasco tiene otras consideraciones, tiene otros problemas que resolver. El principal, el fundamental, es el terrorismo y ahí hay que concentrar todos los esfuerzos. Evidentemente, no se derrota al terrorismo dándole la razón.

L. del Olmo.- Pero a mí me da la impresión de que desde la Presidencia del Gobierno vasco se pasan, y perdón por la expresión, que se pasan por el "arco del triunfo" lo que diga el Tribunal Supremo.

Presidente.- Eso es cuestión del Tribunal Supremo. Cuando alguien desobedece una sentencia del Tribunal Supremo, es el Tribunal Supremo quien debe establecer, evidentemente, las consecuencias de ello. Yo no le voy a decir al Tribunal Supremo lo que tiene que hacer. El Tribunal Supremo sabe muy bien qué es lo que tiene que hacer, lo que debe hacer, en el caso de que se incumplan sentencias.

L. del Olmo.- Pero, en el caso de que se incumpla, ¿qué pasa? Si se consuma esa desobediencia, ¿cuál es la salida?

Presidente.- Es el Tribunal Supremo el que tiene que actuar en el caso de disolución del grupo Batasuna.

Lo que ha hecho el Gobierno es algo bien claro. Hoy mismo en el Congreso de los Diputados se aprueban las normas en virtud de las cuales los terroristas cumplen íntegramente penas en prisión. Hoy mismo se aprueban las normas en virtud de las cuales se limita, evidentemente, el acceso a estudios universitarios a presos terroristas, que era un escándalo lo que pasaba: que estaban obteniendo hasta cátedras en la Universidad por tener pistolas, no por otra cosa.

Nosotros hemos impulsado la nueva Ley de Partidos, se ha ilegalizado a Batasuna, se ha ilegalizado a todos los disfraces de Batasuna. Es decir, nunca nuestra democracia ha sido tan fuerte, nunca el Estado de Derecho ha sido tan fuerte y nunca hemos tenido tanta cooperación internacional contra el terrorismo.

Lo que ocurre en el País Vasco, y es verdad, es que el Partido Nacionalista Vasco no forma parte de esta estrategia; forma parte de otra estrategia, que es dar razón de fondo a lo que significan los objetivos últimos del terrorismo. Eso es el "Plan Ibarretxe" que supone decir: la mitad del País Vasco es excluido y aquí, evidentemente, hay la imposición nacionalista sobre los demás. Eso no va a ocurrir y, dentro de eso, el Estado de Derecho en España se cumple. Las reglas se cumplen, don Luis; las normas se respetan y para quien no respeta las normas o no cumple las reglas el Estado de Derecho sabe efectivamente actuar.

L. del Olmo.- ¿Qué cree usted, Presidente, que se está cocinando en la cocina de la banda criminal ETA en este momento?

Presidente.- Todo lo peor que usted se pueda imaginar.

L. del Olmo.- ¿Intentarán hablar de otra tregua, aunque nosotros interpretemos que sea una "tregua-trampa"?

Presidente.- Nosotros tenemos que estar preparados para lo peor en cualquier momento. Para eso estamos preparados y para eso luchamos infatigablemente dentro y fuera de España.

Insisto, nunca España ha estado tan acompañada desde el punto de vista de la lucha antiterrorista y nunca nuestra democracia ha sido tan fuerte. Ahora está en una tarea extraordinaria de perseverancia cotidiana. Todos los días hay que estar en esta tarea sin desmayo, sin desfallecer, hasta conseguir nuestros objetivos, que no tengo dudas de que los conseguiremos.

L. del Olmo.- Hablando de otros asuntos, Presidente, Iraq. ¿Está mal cerrada la guerra de Iraq?

Presidente.- No. Afortunadamente, se terminó. Lo que pasa es que es un país que tiene sus dificultades, es un país complicado; pero en este momento contamos con una gran ventaja y es que las Naciones Unidas, por unanimidad, con la Resolución 1.483, han hecho un marco de la situación reconociendo la autoridad allí establecida e incorporando toda la legalidad que viene desde la Resolución famosa 1.441 y del acervo de las Naciones Unidas a la nueva situación en Iraq. Todos los países han votado por unanimidad esa Resolución. Es curioso, don Luis, que los que tantos discursos hacían a favor de la ONU todavía no han pronunciado ni un solo comentario por esta Resolución que se ha aprobado por unanimidad.

L. del Olmo.- Pero, después de las tan famosas y tan tristemente armas de destrucción masiva que no aparecieron, ¿usted volvería a repetir exactamente y hacer lo que hizo, y apoyar lo que apoyó?

Presidente.- Si usted me pregunta si yo voy a tomar decisiones siempre pensando en el interés general de España, le voy a decir que sí. Si me pregunta si voy a dejar de tomar alguna vez alguna decisión en la cual esté pendiente o comprometido el interés general de España, le voy a decir que no. Tomaré todas las decisiones que crea que tengo que tomar si pienso que con eso sirvo al interés general del país. Y creo que a lo largo de estos meses los hechos no me han desmentido, sino que, definitivamente, nos han dado la razón y me han dado la razón. Pero no se trata de eso, se trata en este momento de servir a nuestro país y de ser solidarios con lo que es la lucha en la seguridad internacional, en la lucha contra el terrorismo internacional.

Estas personas, estos compatriotas nuestros que han muerto tan trágicamente, no venían de cualquier lugar; venían de Afganistán. ¿Y por qué? Porque habían ido a Afganistán en la lucha contra el terrorismo internacional, no por otra cuestión.

Los compatriotas que nosotros tenemos en este momento en Iraq están cumpliendo la tarea en función de la seguridad internacional y de lo que me alegro es de que en este momento tengan todo el aval, después de tantas cuestiones, de las Naciones Unidas. Pero había algunas personas que durante estos meses han dicho muchas cosas que las deberían reflexionar.

L. del Olmo.- Por cierto, ¿le han felicitado el Presidente Bush y el señor Blair por los resultados de estas elecciones?

Presidente.- Sí. Los dos han tenido la sensibilidad de llamar para manifestar sus condolencias por el accidente de Turquía y también, desde el punto de vista personal, porque se alegraban mucho del resultado de las elecciones.

L. del Olmo.- En ese terreno internacional estamos pendientes todos del señor Arafat y de Abu Mazen. Por cierto, que le piden a usted que use su amistad con el señor Bush para impulsar la paz.

Presidente.- Nuestra relación es de amistad, es una relación política y es una relación intensa. Yo soy un gran convencido, no hace falta que lo diga, de que no es incompatible la construcción europea, en la cual estamos muy comprometidos, con una relación muy importante con los Estados Unidos para la seguridad, para la estabilidad, para los intereses de todos. Eso es perfectamente compatible. Es más, es que es deseable, es muy deseable.

Dentro de eso he tenido largas conversaciones con el Presidente Bush sobre Oriente Medio. Usted recordará que, cuando yo visité Texas, invitado por el Presidente Bush, y estuve en Crawford, en su casa, en la conferencia de prensa yo hablé de Oriente Medio y hablé de Oriente Medio porque sabíamos muy bien, ya nos habíamos puesto previamente de acuerdo, que era el momento de hacerlo, y que era el momento de poner en marcha un proceso en el cual, me consta, que el Presidente Bush está muy comprometido. Ese proceso sin el compromiso del Presidente de los Estados Unidos no puede avanzar; pero con el compromiso del Presidente de los Estados Unidos y un poco de colaboración de israelíes y de palestinos puede avanzar.

Lo que deseamos es que en el año 2005 existen dos Estados que convivan, un Estado israelí y un Estado palestino, en condiciones de absoluta seguridad y con el terrorismo radicalmente eliminado. En eso estamos y vamos a hacer todos los esfuerzos. Los hemos hecho, los estamos haciendo y los vamos a seguir haciendo.

L. del Olmo.- Por cierto, permita que le haga una pregunta, sin mala intención: de no haber mediado esas buenas relaciones entre usted y el señor Bush, las buenas relaciones que tenemos en este momento con Marruecos, ¿estarían donde están?

Presidente.- Nosotros siempre trabajamos por esas buenas relaciones con Marruecos. En la próxima semana estará aquí y tendré la satisfacción de recibir al Primer Ministro marroquí. Evidentemente, el tener las relaciones mejores con los vecinos, y en este caso con un vecino tan importante como Marruecos, es muy importante y eso lo vamos a cuidar al máximo.

L. del Olmo.- No es eso lo que le he preguntado, pero bueno.

Presidente.- Ya lo sé.

L. del Olmo.- Ya lo sabe. Yo pregunto y usted contesta, y está en su derecho a contar lo que quiera.

Presidente.- Todas las cosas, Luis, tienen su importancia.

L. del Olmo.- No trato de que usted me diga ahora, no soy tan ingenuo, el nombre de su sucesor --volviendo a los asuntos de casa--; pero, dígame, ¿el sucesor está entre esos tres o entre esos cuatro que menciona la prensa, porque a los tres (Rato, Rajoy y Oreja) se ha sumado el de Gallardón? El sucesor está ahí entre esos cuatro, quiero pensar.

Presidente.- Yo creo que de estas elecciones el único que está descartado...

L. del Olmo.- Le voy a pedir una cosa: respóndame a lo que yo le pregunto.

Presidente.- Sí, sí, le voy a contestar. Ya que hace una pregunta sin malicia, yo le voy a contestar sin malicia también.

Yo creo que después de estas elecciones el único sucesor descartado es el señor Rodríguez Zapatero, pero todos los demás son posibles.

L. del Olmo.- El único descartado es el señor Rodríguez Zapatero. No me ha dicho absolutamente nada.

Presidente.- Le he dicho lo suficiente.

L. del Olmo.- Toda esa historia que se cuenta de que Gallardón ---al que, por cierto, hay que felicitar-- esté ahí unos cuantos meses, luego deje el gobierno del Ayuntamiento de Madrid casualmente a su mujer, y él sea el sucesor más importante. Sin duda, le iban a temblar las piernas a más de un socialista si Gallardón es el líder para...

Presidente.- En el Partido Popular hay gente muy buena, gente mucho mejor que yo; pero, sobre todo, lo que hay es un proyecto y una idea de España, cosa que no existe en otros sitios. Yo le decía antes: estabilidad del país y madurez democrática; le decía antes: no hay alternativa política. Los españoles han dado una gran lección democrática y, dentro de eso, se ha demostrado que la política también se hace sobre convicciones. La política no son eslóganes, la política no consiste repetir un eslogan machaconamente, la política no consiste en ponerse detrás de una pancarta reiterativamente; consiste en tener un proyecto para el país y tener equipos que lo lleven a cabo. Con nosotros, con el Partido Popular, existe un proyecto de país, ahí están los hechos, y, en tercer lugar, existen unos equipos muy buenos. Hay muchas personas que están capacitadas para ser Presidente del Gobierno.

L. del Olmo.- ¿En qué fecha se va a despejar la incógnita?

Presidente.- Será después del verano en el momento en que el partido decida con la Junta Directiva, por nuestros procedimientos establecidos y por la elección correspondiente.

L. del Olmo.- ¿Qué va a ser de su vida, señor Aznar?

Presidente.- ¿De la mía?

L. del Olmo.- ¿Estará en Bruselas? ¿Estará acompañando a la concejala del partido de Madrid, del Ayuntamiento? ¿Qué va a ser de su vida? ¿Se va a aburrir?

Presidente.- Con mi concejala favorita siempre estaré con ella, espero. Espero que sí.

L. del Olmo.- ¿Aspira usted a alguna Presidencia europea?

Presidente.- No, no tengo ninguna ambición, no tengo ninguna aspiración. En este momento, y lo he dicho públicamente, no tengo más ambición que la ambición de mi país. Y espero que mi país tenga ambición, porque tiene todas las capacidades para tener una fuerte ambición.

L. del Olmo.- Presidente del Gobierno, ustedes han bajado varias veces los impuestos y, sin embargo, la presión fiscal ha subido, como sabe, un 1'7 por 100 desde 1998. ¿Cómo se puede explicar eso?

Presidente.- Muy sencillo: hay muchas más personas que pagan impuestos, pero cada una de esas personas paga menos impuestos. La presión fiscal es la relación entre los contribuyentes y la recaudación. Lo que ha pasado en España es que los impuestos han bajado y la recaudación ha subido. ¿Por qué? Porque hay mucha más gente trabajando, cuatro millones de personas más trabajando, y, al haber cuatro millones de personas más trabajando, hay más personas contribuyendo. Por eso se incrementa la presión fiscal. Pero por contribuyente, es decir, lo que paga cada uno de los españoles, es menos de lo que pagaba antes. Lo que pasa es que hay muchos más españoles que pagan.

L. del Olmo.- Ustedes han creado, es verdad, muchos puestos de trabajo, pero usted sabe también que hay mucha gente que trabaja en puestos inadecuados, como sociólogos o abogados que son vendedores. ¿Cómo se corrige ese desequilibrio? ¿Tiene en cuenta usted esto?

Presidente.- No todo el mundo encuentra en el mercado de trabajo lo que desearía. Claro que lo tenemos en cuenta. Para mí lo importante es que en este momento están ocurriendo dos cosas. La primera es que España crece el doble que la Unión Europea y los datos de ayer son muy significativos: el crecimiento español es del 2'1 por 100, el crecimiento de la Unión Europea es del 0'8 por 100

Entonces, lo que yo no entiendo es que aquí, que es lo que denota una falta de alternativa muy grande, se quieran poner en cuestión las políticas que nos están permitiendo hacer eso. Es lo que no tiene sentido. Si se dice "haga usted la política que, en vez de permitirle crecer el 2'1 por 100, le permita crecer el 0'3 por 100", es que no tiene ningún sentido. Eso no es una alternativa, es un disparate. Las políticas que permiten crecer al 2'1 por 100, cuando otros crecen al 0'3 por 100, son las nuestras y están dando resultado. Eso se está traduciendo en un fuerte crecimiento del empleo, en un fuerte descenso del paro y en un superávit histórico de la Seguridad Social en España. Yo lo que digo es que no lo toquemos, por favor.

Le voy a decir una cosa, Luis: tengo toda la impresión --no tengo la información, le estoy diciendo siempre sencillamente lo que mi intuición me dice-- de que el mes de mayo va a haber unos datos de empleo y va a haber unos datos de cotizantes a la

Seguridad Social extraordinarios. Eso significa que la economía española tiene muy buena marcha y tiene muy buen ritmo.

No existen en España ya, porque los eliminamos nosotros, contratos que no estén sin protección. Ahora bien, si me dice usted que habría personas a las que les gustaría tener otro trabajo distinto del que tienen, lo comprendo perfectamente. Esas cosas siempre pueden suceder; pero la marcha de la economía española, la marcha del empleo, la marcha del país, en general, de nuestra prosperidad, es enormemente sólida. Y le voy a decir más: desde el punto de vista europeo y desde el punto de vista internacional, sorprendente para muchos y admirada por muchos. Por favor, no juguemos con eso.

L. del Olmo.- Ésa, probablemente, sea la situación y lo que es lamentable es que en esa situación haya en la calle, y usted lo ha palpado, una tensión terrible; no lo digo por las manifestaciones, sino por la tensión que hay en la calle, por la violencia, aparte de la violencia doméstica. Charlabamos con unos compañeros antes de entrar en micrófono hace una hora y llegamos a la conclusión de que quizá esa tensión que se produce en los "programas-basura", ese vale todo que en distintos programas de todas las televisiones se está produciendo, está provocando esa tensión.

Le pregunto: ¿usted, como Presidente del Gobierno, no puede hacer algo para que se termine esa subcultura, esa "televisión-basura" que tenemos a todas las horas en la televisión, sobre todo, en la televisión privada, pero también a la televisión pública le está tocando algo?

Presidente.- Ésa es la televisión, Luis, en general. No le pongamos apellido. Lo de menos es si la televisión es pública o privada.

Yo le diría, Luis, dos cosas: yo creo que la situación del país no es de tensión, se ha querido tensionar y, justamente, las elecciones lo que han demostrado es que hay una mayoría tranquila, serena, madura, silenciosa, que funciona y hace funcionar al país todo los días. Creo que esa mayoría profundamente centrada se va a incrementar en el futuro.

Usted me pregunta una cosa, que es muy delicada, y me dice: ¿se han roto algunos diques en España por determinadas siembras que han producido malas cosechas, por decirlo de esa manera? Le tengo que decir que sí y me preocupa. Probablemente, ahora, como Presidente del Gobierno, me tendría que callar, pero no quiero callarme.

Lo que se ve a diario en algunas televisiones, los espectáculos que se ven de gente que no se sabe quién es, de dónde ha salido, aireando miserias, insultándose de la manera más descarnada, poniendo y aireando todo tipo de intimidades... Todo eso, evidentemente, no puede producir unos buenos efectos.

Fíjese que en España yo soy partidario, probablemente más que nadie, de la libre competencia y de lo que significa la competencia entre los medios de comunicación; pero todo tiene que tener sus límites y la competencia también tiene que tener sus límites. A veces, uno tiene la sensación de que hay gente que llega a un sitio y es como la langosta: arrasa con todo lo que haya y a por otra cosa; cuando ha acabado con eso, irá por otra cosa.

Eso no es bueno. El que haya personas que puedan entender que lo normal consiste en insultarse a voz en grito diciendo todo tipo de barbaridades de las vidas de unos o de otros sinceramente eso no me parece acertado. Y probablemente todo esto que le acabo de decir entra dentro de lo que los asesores de cualquiera dirían: "era políticamente incorrecto"; pero no me importa, porque es la realidad.

L. del Olmo.- Total, que usted no puede hacer nada para que esa "televisión-estiercol" termine algún día.

Presidente.- No, ésa no es mi responsabilidad.

L. del Olmo.- Claro que no es su responsabilidad.

Presidente.- Yo le quiero decir de quien la responsabilidad de eso.

L. del Olmo.- ¿De quién?

Presidente.- Es de los empresarios de esas televisiones. Los empresarios de esas televisiones, los propietarios de esas televisiones, son los que tienen la responsabilidad. Y le voy a decir quién está luego: los profesionales que pueden decir: "yo no hago este programa".

L. del Olmo.- Estoy de acuerdo.

Dígame una cosa, Presidente, hablando de los medios de comunicación, ¿por qué a casi todos los medios de comunicación los tiene usted enfrente? ¿Qué es lo que ha hecho?

Presidente.- No lo sé, pero algo habré hecho mal.

L. del Olmo.- ¿Pero se da cuenta de que la inmensa mayoría de los medios escritos, hablados, están contra usted?

Presidente.- No sé si son la inmensa mayoría. Si son la inmensa mayoría y tenemos los resultados que tenemos, quiere decir dos cosas: o que nosotros somos muy buenos o que los medios no son tan buenos como ellos dicen. Pero no creo que ni todos estén en contra ni todos... Hay una pluralidad, como debe ser en un país como el nuestro, que es un país plural. Unos critican más, a veces yo creo que injustamente; otros critican menos.

Es así. Pero vivo tranquilo en ese terreno, no vivo agobiado.

L. del Olmo.- Presidente, antes se me olvidó, cuando estábamos abordando los asuntos internacionales, a propósito de esas buenas relaciones que tiene con el señor Blair, me imagino que los resultados también se harán notar en unas próximas buenaventuras relacionadas con Gibraltar, entiendo

Presidente.- Esas relaciones son relaciones políticas, no son lo mismo que una amistad. Usted puede ser buen amigo de una persona, pero no ponerse de acuerdo en las cosas, ni políticamente ni personalmente.

L. del Olmo.- ¿Pero está un poco más maduro Gibraltar?

Presidente.- Gibraltar está como siempre: lleno de roca. Esa roca es difícil moverla.

Yo digo siempre ahí: llevamos trescientos años con ese asunto, no nos vamos a poner nerviosos por alguna semana. Lo que sí es bueno es hablar de ello y lo que sí es bueno poder intercambiar opiniones e impresiones sobre eso, y en eso están el Gobierno de España y el Gobierno del Reino Unido desde hace tiempo.

Yo soy partidario de hacer las cosas con tranquilidad, con discreción, lo más eficazmente posible.

L. del Olmo.- ¿Hay próximamente alguna sentada entre el Gobierno británico y el Gobierno español?

Presidente.- Sí, habrá conversaciones entre el Gobierno británico y el Gobierno español sobre Gibraltar próximamente.

L. del Olmo.- El Defensor del Pueblo decía, creo que era ayer, que hay buenas intenciones, pero difíciles de poner en práctica. Enrique Múgica apuntaba y pedía al Gobierno que se acabe con los guetos de inmigrantes y que se fuerce a los arrendatarios a alquilar pisos a los extranjeros. ¿Subrayaría usted esta petición del Defensor del Pueblo?

Presidente.- Yo no sé si el Gobierno puede forzar a nadie a arrendar una cosa que no quiera; pero sí puede establecer determinados incentivos, y ya lo ha hecho, para favorecer las viviendas de alquiler, para que haya más viviendas de alquiler.

Lo que sí está muy claro es el tema de los guetos de inmigrantes. El cambio de la inmigración en España ha sido colosal. En los últimos cuatro años la inmigración en España ha aumentado un 65 por 100, la tasa más alta de toda Europa. Ahora vamos reformar la Ley de Inmigración, la Ley de Extranjería, porque esa Ley tiene que tener una visión dinámica. Es que hace seis años en España existían, aproximadamente, 300.000 inmigrantes y en este momento hay más de dos millones. Pero es que en los últimos cuatro años se ha producido un aumento del 65 por 100.

Ahora lo que nosotros decimos es: yo quiero favorecer la inmigración legal, pero vamos a combatir con extraordinaria claridad y severidad la inmigración ilegal, y la vamos a combatir en las fronteras y la vamos a combatir también dentro de España. Para eso vamos a dar más medios a los jueces para que puedan actuar y a las Fuerzas de Seguridad para que puedan actuar. ¿Por qué? Porque el gueto se forma por el inmigrante ilegal y el inmigrante ilegal es producto de organizaciones mafiosas, criminales y clandestinas que trafican con esas personas, y esas personas están condenadas a la marginalidad y a la ilegalidad, y es lo que no puede hacer.

España necesita inmigrantes, pero necesita inmigrante legales, basados en la legalidad, y es en eso en lo que vamos a poner el acento y estamos trabajando de una manera muy intensa. Por eso sobre aquello que se decía en sus tiempos de "aquí que entre el que venga; papeles para todos", no puede ser eso, porque los países tienen una capacidad de

acogida, tiene unas normas que respetar, y la Ley, el respeto a la legalidad, por parte del inmigrante es absolutamente fundamental.

L. del Olmo.- Efectivamente, me da la impresión de que los inmigrantes legales pueden ser los que salven a este país dentro de unos años. Lo digo porque son, al parecer, los únicos que tienen niños.

Presidente.- Ésa es también una de las cuestiones interesantes e importantes a hablar de los cambios en la sociedad española. La incorporación masiva de la mujer al mundo del trabajo, que afortunadamente se produce y se tiene que seguir produciendo, hay que conciliarla con la vida familiar. España vive un absoluto desastre demográfico y yo espero que las ayudas a las familias numerosas, las ayudas fiscales a la familia, las normas para contratar mujeres que puedan tener hijos y que si esos hijos son menores pueda tener coste cero en la Seguridad Social. Todas esas cosas son cosas que podemos tener en marcha.

Pero tenemos que ser conscientes los españoles de que vivimos en una catástrofe demográfica que no nos va a traer nada bueno para el futuro. Por eso es muy importante que todo el tema de la inmigración se sustancie en la legalidad porque, si además de tener un problema demográfico serio, tenemos problemas de inmigración ilegal en España, tendremos un doble problema muy serio.

L. del Olmo.- Presidente, le ruego que no me salga por peteneras en esta respuesta. Hoy expira, como sabe, el mandato de la misión de la ONU en el Sahara Occidental. ¿Qué postura va a mantener España en el tema del Sahara?

Presidente.- La que ha mantenido: que nosotros respaldamos el plan presentado por el Secretario General de las Naciones Unidas, en el cual las partes tienen que llegar a un acuerdo. Por tanto, no tenemos que variar nuestra posición, la que hemos mantenido hasta ahora. Espero y deseo que se pueda avanzar en ello.

L. del Olmo.- Mañana va a Rusia, ¿no?

Presidente.- Mañana voy a Rusia, sí. Es la reunión de la Unión Europea y Rusia. Había dos días de visita a San Petesburgo, ya que es el 300 aniversario de San Petesburgo. Yo he cancelado todo ese viaje, pensando justamente en nuestros compatriotas, y solamente asistiré a una recepción que da el Presidente Putin a los Jefes de Estado y de Gobierno, y a la mañana siguiente, de nueve a once y media, a la reunión de la Unión Europea con Rusia. Todo lo demás del programa está cancelado.

L. del Olmo.- ¿Qué tal van las relaciones con el señor Putin?

Presidente.- Muy bien. España tiene muy buenas relaciones con Rusia.

L. del Olmo.- Dígame una cosa, Presidente. El filósofo francés --me imagino que le lee usted-- Jean François Revel afirmó, en la presentación de su libro "La obsesión antiamericana" que las marchas convocadas contra la guerra de Iraq no eran manifestaciones por la paz, sino que fueron fruto de la hostilidad hacia Estados Unidos. ¿Tiene usted alguna explicación válida para explicar las causas del antiamericanismo que existe en parte de la sociedad española?

Presidente.- Muchas personas que salieron en esas manifestaciones tenían un sentimiento pacífico absolutamente noble y yo le quiero decir que muchos dirigentes políticos que salieron en esas manifestaciones tenían unos intereses políticos y una obsesión, efectivamente, como dice Jean François Revel acertadamente, antinorteamericana.

Le quiero poner un ejemplo: digamos que los norteamericanos son tan populares en el mundo de hoy, ¿sabe usted por qué? Porque son la primera potencia del mundo. Digamos que son tan populares como cuando los españoles éramos la primera potencia del mundo, o como los franceses cuando fueron la primera potencia del mundo, o como los británicos cuando fueron la primera potencia del mundo. La primera potencia del mundo no suele ser popular. Y a nosotros basta con mirarnos en nuestra historia para saber que eso también nos ha pasado a nosotros.

Lo importante es saber cómo el mundo puede ser más estable y más seguro. Y yo le digo: el mundo es más estable y más seguro cuando Europa y los Estados Unidos actúan conjuntamente. Nuestros intereses, los intereses del Occidente, están mejor salvaguardados cuando Europa y los Estados Unidos actúan conjuntamente; y los intereses de España, de todos y cada uno de los españoles, están mejor salvaguardados, nuestra libertad, nuestra democracia, nuestro Estado de Derecho, nuestra prosperidad, cuando Europa y los Estados Unidos, y España y los Estados Unidos, actúan conjuntamente. Eso es algo que es la realidad de las cosas y es una convicción muy profunda que yo tengo.

Una de las cosas que a mí más me ha reconfortado durante estos últimos tiempos y estos últimos meses es que se ha demostrado que éstos que dicen que la política consiste en una acción plana, en no significarse, en estar siempre dentro de eso que se define como lo políticamente correcto, en no expresar nunca ninguna convicción, sino en expresar banalidades y todo eso, no es verdad. Al contrario, yo soy decidido partidario de expresar mis convicciones, mis principios, mis ideas e intentar que la mayoría de los españoles los compartan. Creo que ése es el camino de la política honrada y de la política posible.

L. del Olmo.- Antes de terminar esta entrevista, Presidente, y volviendo a algo que hemos comentado hace unos minutos, yo sé que su obsesión por el "déficit cero" choca con el alto endeudamiento que existe en nuestras Autonomías y en los Ayuntamientos de grandes ciudades. Naturalmente, no es bueno que el Gobierno central ande apretándose el cinturón, mientras que las Autonomías y las Corporaciones Locales, no digo todas, continúen entrampándose hasta las cejas. ¿Cómo se puede solucionar este desfase?

Presidente.- En líneas generales, las leyes de equilibrio presupuestario afectan a todos: afectan al Gobierno y afectan también a las Corporaciones Locales y a las Comunidades Autónomas. Yo espero que eso sea respetado, porque está establecido, además, por Ley y tiene que ser respetado.

Pero, fíjese, la diferencia es que con equilibrio presupuestario España crece al doble de la Unión Europea. Sin equilibrio presupuestario, hay un país en este momento, como es

por ejemplo el caso de Alemania, desgraciadamente, que está prácticamente parada, que tiene desempleo, cada vez más, y que además tiene desequilibrio presupuestario.

El equilibrio presupuestario no es una obsesión; es la base del crecimiento de nuestra economía, y por favor no lo perdamos, porque perder el equilibrio presupuestario es perder empleo y, por tanto, es perder prosperidad. Yo soy partidario del equilibrio presupuestario por eso, no soy partidario de las políticas que dicen que "lo que usted puede gastar en empleo o en pensiones lo gaste usted en pagar deuda o en pagar tipos de intereses altos". Eso es muy malo para nuestra economía.

L. del Olmo.- Lleva usted, señor Aznar, viviendo aquí, en este Palacio de La Moncloa, desde donde hacemos la entrevista, siete años. Y, cuando termine, ¿tiene usted casa ya?

Presidente.- Sí. Bueno... No.

L. del Olmo.- Me preocuparía que no tuviera casa.

Presidente.- Yo estoy hipotecado, como he estado siempre. Yo desde que me casé me he hipotecado y sigo hipotecado todavía.

L. del Olmo.- ¿No ha pagado la vivienda todavía?

Presidente.- Estoy en ello. Esta casa es la casa en la que yo he vivido más años y dentro de poco tendré que dejarla. Lo importante de esta casa es decir: esto no es tuyo, no te creas que vas a estar aquí toda la vida. Llegará ese momento.

Yo le puedo decir que no hay nada parecido a la oportunidad de ser Presidente del Gobierno de tu país y que entregarse a esa tarea todos los días de un modo apasionado a mí me colma. Pero hay momentos en la vida en los que hay que decir, fríamente, qué es lo mejor que yo puedo hacer por mi país en un momento determinado, y eso es lo que hice. Hay personas que dicen: "cuando usted dijo que sólo iba a estar ocho años, dijo una cosa precipitada". No, se equivoca usted; dije una cosa muy meditada. Tan meditada que la voy a cumplir.

Por lo tanto, como dice usted, la concejala y yo nos iremos a otra casa dentro de poco.

L. del Olmo.- ¿Usted cree, sin perder de vista la vivienda --no la suya, sino la vivienda de los españoles--, lo que ha dicho el Banco de España, que prevé que caigan los precios de la vivienda?

Presidente.- Espero que caigan, porque los precios de la vivienda son muy caros en España. Tenemos una mala legislación del suelo, y los Ayuntamientos y las Comunidades Autónomas podían hacer algo más de lo que hacen. Tenemos una mala legislación del suelo que hace que el precio crezca y lo que afortunadamente ocurre es que en España hay empleo, los tipos de interés son muy bajos y, por tanto, las hipotecas son más baratas que nunca. Lo que hace falta es que eso se mantenga de esa manera.

Segundo, los españoles seguimos invirtiendo nuestros ahorros en la vivienda y por eso esta propuesta y esta decisión que hemos hecho de suprimir el Impuesto de Sucesiones allí donde gobernemos. Por ejemplo, si no gobernamos en Madrid, los madrileños se

tienen que hacer una buena pregunta: ¿se va a suprimir el Impuesto de Sucesiones o no se va a suprimir el Impuesto de Sucesiones entre padres e hijos y entre cónyuges? Eso afecta, por ejemplo, a los pisos familiares. Ésa es una buena pregunta de las consecuencias de una acción política.

Lo que espero y deseo es que todo el mercado de viviendas de alquiler y todo el mercado de oferta de suelo se incremente, de tal manera que puedan existir más facilidades, sobre todo, para que los jóvenes accedan a una primera vivienda, que son los que más dificultades pueden tener.

L. del Olmo.- Me dicen algunos ciudadanos de aquí, de La Moncloa, que vaya terminando la entrevista, porque se ve que tiene usted un calendario apretado. Llevamos una hora de programa, pero terminamos ya, señor Presidente, y le voy a hacer una pregunta sin mala intención: ¿qué le haría a usted más ilusión, Presidente, que se encontraran las armas de destrucción masiva en Iraq o ser abuelo?

Presidente.- Con toda seguridad, ser abuelo. Con toda seguridad, ser abuelo porque ser abuelo espero serlo, pero no sé si lo voy a ser. De lo otro estoy seguro que existen y, además, ya existen las pruebas de que hay laboratorios... Están encontrados, se han visto los laboratorios. Lo que pasa es que ese tipo de armas es muy fácil hacerlas desaparecer. Pero eso existe, se han encontrado ya los laboratorios y se encontrará lo que reste. Es cuestión de tiempo.

Lo de ser abuelo debe ser una de las mayores maravillas que hay en el mundo, pero todavía no tengo noticias. Por el momento, no tengo noticias; pero espero tenerlas cualquier día. Usted ya lo es, ¿no?

L. del Olmo.- Yo soy tres veces. Le puedo prestar algún nieto; prestar nada más, ¡eh!

Señor Aznar --y ésta sí es la última pregunta--, como seguidor del Real Madrid, ¿le gustaría que el club blanco renovara a Vicente del Bosque?

Presidente.- ¡Uy, uy! En esas cosas no me meto, pero que haga lo mejor...

L. del Olmo.- ¿Eso es alta política?

Presidente.- Eso sí que es alta política y alta política complicada. ¡Cualquiera habla nada de esas cosas!

Pero les deseo lo mejor. Les deseo lo mejor a ellos y a todos los deportistas españoles.

L. del Olmo.- Don José María Aznar, gracias por esta entrevista aquí, a "Protagonistas", a Onda Cero.

Presidente.- Muchas gracias, Luis. Ha sido un placer.